

tiran á blanco, y las del verde á negro. Pues dicenle aquí á la Esposa, que sus cabellos son relucientes, y un poco rojos, como la púrpura, y que son crespos, y ondeados, como canales, ó regueras donde el agua va dando vueltas. Y usan luego de un hablar común de los enamorados, diciéndole: En esas vueltas de tus cabellos tienes tú atado al Rey, y Esposo, y enamorado tuyo; de estos cabellos hace el amor la cuerda con que lo liga, que es una muy regalada, y amorosa loa. Y concluyen diciendo:

6. *¡Cuánto te alindaste! ¡cuánto te enmelaste, amada, en los deleites!*

Esta es una cláusula sentenciosa, que remata todo lo dicho, que los retóricos llaman *epifonema*, y va mezclada con una gran admiración: como es natural, después de haber visto, ó desmenuzado por palabras alguna cosa muy buena, romper el ánimo del que lo ve, ó trata en espanto y admiración. Pues dicen aquellas dueñas: ¿Para qué es ir particularizando tus gracias? pues es cosa que saca de juicio, ver cuánto seas en todas tus cosas, tus hechos, tus obras, dulce, alindada y deleitosa, pues eres el extremo de la dulzura y de la lindeza. Y así fué remate de lo pasado el decir esto, que dió nuevo principio á lo que restaba por decir, y así añaden.

7. *Esta tu disposición*, esto es, tu gallardía, y bien sacado cuerpo, *semejante es á la palma*, que es árbol alto, derecho y hermoso: *y tus pechos á los racimos*.

Hánse de entender racimos de alguna *vid*, ó parra, que estando arrimada á la palma, y abrazada con ella, trepa por el tronco arriba, dando vueltas, y encaramándose con sus sarmientos: que así como los racimos de la tal, parecen estar asidos de la palma y cuelgan de ella; así los dos pechos tuyos se hacen á fuera, y se muestran estar colgados de tu gentil estatura. Y porque es natural de la belleza acodiciar á sí á cualquiera que la conoce; y porque es común uso de las mujeres, cuando cuentan de alguna otra hermosa, y graciosa, que les agrada mucho, decir: Iba tal, y tan linda, que quisiera llegarme á ella y darle mil abrazos y mil besos; siguiendo é imitando este afecto Salomón, añade con singular gracia y propiedad lo que se sigue:

8. *Dije: Yo subiré á la palma.*

Que son palabras, que cada una de las dueñas dicen por sí; en que muestran por galana manera la codicia y afición que tienen por gozarla, la cual ponía la Esposa con su hermosura en ellas, y en todos los que la veían. Que es como decir: Tan dispuesta y linda eres, como una palma. ¡Ay! ¡quién subiese á ella, hasta asirle de sus ramos altos! *Dije*: esto es, á mí y á todos los que te ven, encendidos en tu lindeza, nos dice el deseo y el corazón: ¡Oh, quién te alcanzase, y gozase; quién pudiese llegar á ti, y enredándose en tus brazos, y dándote mil besos, coger el dulce fruto de tus pechos y boca! Y así dicen: *F serán* (1), esto es, y son, (pone el tiempo futuro por el presente) pues, *y son tus pechos como racimos de vid*, que es fresco, y oloroso, apiñado, y de gracioso, y medianobulto. *Y el olor de tu boca como el olor de manzanas*: que es olor por extremo suave y apacible. O hagamos de todo esto una razón trabada, y continuada, que diga de esta manera: Linda eres como una palma. ¡Ay! quiero allegarme á ella, y asirme de los sus ramos altos, y subiré hasta la cumbre. *F seránme los tus pechos como racimos de vid*: alegrarme he, deleitarme he con ellos, tratándolos como unos frescos y apiñados racimos de uvas: cogeré el aliento de tu boca, más olorosa que manzanas, gustaré del gusto de tu lengua, y paladar: que en deleitar, alegrar y embriagar con dulzura y afición vence al vino mejor, y que más gusto da á mi amado, cuando más sabor halla en él, y más dulce lo siente; que bebe tanto de él, que después parla temblando los labios, y desconcertadamente, como si estuviese durmiendo. Que decir está (2) así, es llegar hasta el cabo de todo lo que puede, y suele decir un deseo semejante. Esta es la sentencia.

En las palabras, donde se compara el paladar al vino, hay alguna oscuridad, porque dice así:

9. *El tu paladar como vino bueno, que va á mi amigo á las derechas, hace hablar con labios dormientes* (3).

(1) El impreso y algunos manuscritos, *y serían* (pone el tiempo pasado por el presente) y son etc.

(2) Otros: *esto*.

(3) Aquí acaba la pintura que hacen las dueñas de la Esposa, que si se compara con la que ella misma hizo del Esposo en el capítulo v, desde el verso 11 en adelante, se verá cuán parecidos son el uno al otro en

*Que va*, es decir, cual es el que coge, ó bebe mi amigo; que es como decir en español, mi vecino, ó fulano, palabra que no determina persona cierta, y confusamente las determina á todas. Dicen, *que va á las derechas*. La palabra hebrea es *Lemesarim*, que quiere decir, *derechas*, lo cual se puede entender en dos maneras; la una es decir, que se bebe á las derechas, ó derechamente (1), y con razón, por su bondad y excelencia: La otra es, que *ir el vino á las derechas*, sea irse, y entrarse, como decimos, de rondón, dulce y suavemente por la garganta, y de allí á la cabeza. Y esta es forma usada en esta lengua, que responde á lo que solemos entender en la nuestra, cuando hablando del vino, que es bueno en el gusto, y después de bebido hace su hecho, decimos, que se cuele sin sentir. De esta manera de decir en el mismo propósito usa Salomón en los Proverbios (Prov., cap. xxiii, v. 31), diciendo: *No mires el vino cuando se torna rojo, y toma su color, y va á las derechas; como si dijese, y se cuele sin sentir muy dulcemente*. Y con esto concierta bien lo que luégo se sigue: *y hace hablar los labios de dormientes*. Como si dijese, que como se cuele dulcemente, embeoda después, y hace hablar desconcertadamente, como suelen hablar los que están vencidos del sueño: que es propiedad del vino bueno, y suave, que se bebe como si fuese agua, y puesto después en la cabeza, y hecho señor de ella, y de la razón, traba la lengua, y media las palabras, y

---

todas sus propiedades y condiciones. Porque á la verdad Cristo y sus fieles amigos, aunque en personas son muchos y diferentes, en espíritu, y en una unidad secreta, que se explica mal con palabras, y que se entiende bien por los que la gustan, son uno mismo. Y dado que las cualidades de gracia, y de justicia, y de los demás dones divinos que están en los justos, sean en razón desemejantes y divididos, y diferentes en número: pero el espíritu que vive en todos ellos, ó por mejor decir, el que los hace vivir vida justa, y el que los alienta, y menea, y el que despier-ta, y pone en obra las mismas cualidades y dones que he dicho, es en todos uno, y solo, y el mismo de Cristo. Y así vive en los suyos Él, y ellos viven por Él, y todos en Él, y son uno mismo multiplicado en personas, y en cualidad y sustancia de espíritu simple, y sencillo, conforme á lo que pidió á su Padre, diciendo: *Para que sean todos una cosa, así como somos una cosa nosotros*. ((Nombre de Faces, tomo III, págs. 49 y 50).

(1) El impreso y otros manuscritos introducen aquí estas palabras: *Esto es, que da gusto, y contenta debidamente*.

muda las letras, y turba todo el orden de la buena pronunciación.

10. *Yo soy del mi amado, y el su deseo á mí*.

Estas palabras dice de sí la Esposa propiamente, de arte que habiendo relatado al Esposo las cosas que en su loor las dueñas dijeron, vuélvese á él, y dice lo que entonces respondió, ó lo que ahora le está bien decir. Que es como si dijera: Sea hermosa y linda cual os parezco, no me entremeto en eso; esto sé, que tal cual soy, soy toda de mi amado, y él no desea ni ama otra cosa sino á mí. Que son palabras que por la coyuntura en que se dicen esto es, cuando parece, que por ser tan soberanamente loada, se pudiera desvanecer algún tanto, y volviendo sobre sí, amarse desordenadamente, y juzgar que si su Esposo la amaba, era cosa, que se le debía; así que por decirse en esta coyuntura, muestra y encarece el excesivo amor, que tenía á su Esposo, por el cual, siendo así loada de ninguna cosa se acordó primero, que de su Esposo. Como diciendo: Eso y mas bien que hubiera en mí todo es de mi amado, todo se le debe y todo lo quiero yo para él (1), y no hay que tratar de que quiera á otro, ni que piense, ni desee nadie gozarme, ni lo diga, que yo toda seré y soy de mi amado, y el es mio: el que bien me quisiere, quiérale á él bien, que yo no soy más, de lo que él quiere que sea.

Esto es según la letra: que según el entendimiento encubierto del espíritu, es el humilde reconocimiento, que toda alma cristiana y santa tiene, de que cuanto bien y cuanta riqueza posee, es de Dios y para Dios. Y así dice: Yo si soy algo por el beneficio de mi amado lo soy, y él su deseo y amor que me tiene, es lo que me hermosea y enriquece.

*Yo soy de mi amado*. Tres condiciones y diferencias entendemos en el amor de dos personas: una, cuando fingen quererse bien, y no se quieren y viven engañándose el uno al otro con palabras y demostraciones amorosas. Otra, cuando la una de las partes ama con verdad y la parte amada muestra quererle responder, mas de hecho no le responde. La tercera, cuando quieren y son queridos por igual grado y medida. De los primeros no hay que tratar, porque no es amor el

---

(1) El impreso y otros manuscritos añaden: *y lo tengo de él*.

suyo, sino puro fingimiento y embuste, y cual hacen, así lo pagan; y aunque ambos hacen mal y profanan la virtud, verdad y santidad del amor, cuyo nombre usurpan, y cuyas propiedades remedan, estando tan lejos de sus obras; pero ninguno agravia al otro ni tiene que quejarse de su compañero, porque en fingir entre sí y mentirse, corren á las parejas.

El segundo estado, donde el que ama no es amado, es infeliz y trabajoso, más que ninguno otro que haya debajo del cielo; porque se juntan en él culpa y pena, que son todos los males en su más subido grado. La pena padece el que ama; y la culpa se comete de parte del que no responde á su amado. Y entenderse há cuán grande sea cada uno de estos males en su razón, si se advirtiere primero, que el amar una persona á otra, no es otra cosa sino hacer el que ama un entregamiento y una cesión de todos sus bienes en el que es amado, desposeyéndose á sí de sí mismo, y poniendo en la posesión de esto, y de toda su alma á la otra parte. Y que esto sea así, está claro, porque el amar es entregar la voluntad á lo que ama, y la voluntad es la señora que manda y rige, y sola ella mueve y menea todo lo que está en la casa del hombre: de dó se sigue, que amar es darse todo, porque es dar la voluntad, que es señora de todo. Tócase esta verdad con las manos y con la experiencia; porque vemos, que el que ama de veras, no vive en sí sino en lo que ama, siempre piensa en ello, y habla de ello, su voluntad es la de su amado y sin saber querer otra cosa y sin poder quererla; que es evidente señal, que no es suyo, sino ajeno, entregado ya en el poder, y albedrío de otro.

Esto presupuesto, se entiende lo primero, el incomparable mal y daño que padece la parte desamada, porque se ve desposeída de sí, y entregada sin remedio en el poder de otra persona; y que el señor se levanta con la entrega villanamente, y sin hacerle correspondencia ó restitución alguna. Y si es pena á uno verse despojado de su honra y hacienda; ya veis cuál y cuánto mayor será la del pobre, que se ve desposeído de lo uno y de lo otro, y también de sí mismo. Y si es causa de mayor sentimiento la pena, que viene sin culpa; qué dolor sentirá el que de buen servicio saca mal galardón y el que sembrando amor, coge frutos de desdén y aborreci-

miento? Por el contrario y por los mismos pasos se entiende lo segundo, lo mucho que peca y la gran vileza y fealdad que comete aquel que siendo amado ó no ama, ó no desengaña abiertamente al triste amante. Porque si es culpa hurtar la capa y si es pecado entiznar la fama ajena; qué será levantarse alevosamente con la posesión de todo juntamente, de la fama, hacienda, vida y alma, y finalmente de toda una persona que nació libre, y se vendió á ti para comprar con este precio parte de tu voluntad; y tú recoges el precio, y ázaste con él y con toda la mercadería? Y si la verdadera caridad es noble aun con los que no conoce y extiende su virtud, y beneficios aun hasta los enemigos y mal querientes; qué palabras podrán encarecer la bajeza ó por mejor decir la fiereza y bestialidad de la persona que paga el amor con desamor, y roba la libertad del que la sirve y se va con ella riendo y triunfa de su mayor amigo y da en trueco y cambio la pureza y sencillez y claridad del buen amor un millón de engaños y embustes (1)? Así que por esto se condene cada uno á sí, aunque otro no se lo diga, aunque el que ama sea persona baja.

Porque se ha de entender, que entre dos personas, aunque en las demás cualidades, que ó se adquieren por ejercicio ó que vienen por caso de fortuna, ó que se nace con ellas, pueda haber y haya notables diferencias, pero venidos (2) en el caso de amor y voluntad, como en todos es libre y señora la voluntad, así todos en ella son iguales, sin que deba reconocer uno ventaja á otro por de diferentes estados y condiciones que sean. Así (3) no se puede pagar la deuda de mi

(1) El impreso y otros manuscritos añaden: *Un favor fingido y regateado, un acariciar muy disimulado, un mofar y un reir muy verdadero, en volviendo las espaldas, una muestra de favor muy recalado, un enfadarse de lo hecho, un agravarse de nonada, levantar en el aire mil vanidades de quejas, con otros melindres y niñerías que se callan; así que quien esto hace, por más principal persona, y por más generosa que sea, aunque nadie se lo diga, dígaselo ella así, y condénese con testimonio de su conciencia, y por baja, y por muy soez, de muy viles y torpes mañas.*

(2) Otros: *unidas.*

(3) El impreso y otros manuscritos: *Así que mi voluntad es de tanto valor como la de mi vecino cualquiera que sea, y no.*

amor, sino con otro amor tan bueno y tan grande como el mio. Lo cual es tan gran verdad, que una sola cosa que hay, la cual por el incomparable exceso que nos hace, podía salir de esta cuenta, que es Dios, principio de todo bien y bien sin término; aun ese se iguala con nosotros en este artículo y da por bien vendido el cuanto de su voluntad, por el tanto de la nuestra. Y así dijo (Proverb. cap. viii, v. 17.): *Yo amo á los que me aman*; y en otra parte (Joan. cap. xiv, v. 21.) *El que me ama á mí, será amado de mi Padre*. Donde se muestra lo mucho que ofende el que no ama y el mal, que padece el que no es amado.

Resta que digamos del tercer estado, que es el más dichoso de todos; porque cierto es la más feliz vida, que acá se vive, la de dos que se aman y es muy semejante y muy cercano retrato de la del cielo, adonde van y vienen llamas del divino amor, en que amando y siendo amados los bienaventurados se abrasan; y es una melodía suavísima, que vence toda la música mas artificiosa, la consonancia de dos voluntades, que amorosamente se responden. Porque los que aman como los primeros que dijimos, no son hombres; y los que aman como los segundos son ó desdichados ó malos hombres: sólo para estos terceros se queda la buena dicha y buena andanza, la cual, como dicen los sabios, consiste en tener el hombre todo el bien que quiere; y el que ama y es amado, ni desea más de lo que ama, ni le falta nada de lo que desea. De este bienaventurado amor gozaba la Esposa, y por eso dijo: *Yo soy de mi amado, y el su amor á mí*.

Y dicho esto, convidale á que salga con ella á vivir, y á morar en el campo huyendo el estorbo é inquietud de las ciudades; y para que sin embarazo de nadie se gocen ambos y gocen de los bienes y deleites de la vida del campo, que son varios y muchos, de los cuales refiere algunos la Esposa, diciendo:

10. *Ven, amado mio, vámonos al campo, moremos en las granjas.*

11. *Levantémonos de mañana á las viñas, veamos si florece la vid, si se descubre la menuda uva, si brotan los granados: que todas son cosas de gran gusto y recreación.*

Pero la mayor de todas y lo que ella más pretende es, el

poderse gozar á solas, y sin estorbos de gentes, que para los que se aman de veras es tormento á par de muerte (1). Y por eso dice: *Allí te daré mis amores*.

12. *Las mandrágoras*: hase de repetir la palabra de arriba, esto es, *y veremos las mandrágoras si dan olor; que todos los frutos, así los nuevos como los viejos, amado mio, los guardé en mis puertas para ti* (2).

Como si dijese: Y demás de estos gustos y pasatiempos, que tendremos en gozar del campo y andarnos viendo cómo florecen los árboles; no nos faltarán buenos mantenimientos, dulces y sabrosas frutas, así de las frescas y recién cogidas, como de las de guarda, que son riquezas de que suele abundar la vida rústica; lo cual todo dice, yo te lo guardaré dentro de mi casa y de mis puertas, y te lo aderezaré (3).

(1) Las almas perfectas en el estar á solas con Dios viven, y en el destierro de todas las cosas descansan, y no tienen reposo sino cuando asuela Dios, y siembra de sal en su alma y sentidos, todo lo que mira á esta vida. Porque en esta pureza hallan junta á sí la pureza de Dios, y los resplandores de su santa luz reverberan luego en espejo tan limpio; y júntanse estrechamente, porque no tienen estorbo de cosas, que desvían entre ellos lo limpio, y lo sencillo, y lo puro entre sí. Y en esta junta es adonde verdaderamente se vive, porque es juntarse á la vida: que cuanto á lo demás, todo es afanar, y morir. (*Exposición de Job, tomo II, págs. 286 y 287.*)

(2) Los frutos de la virtud, quiénes, y cuántos sean, San Pablo los pone en la Epístola que escribió á los Gálatas, diciendo: *Los frutos del Espíritu Santo son, amor, y gozo, y paz, y sufrimiento, y largueza, y bondad, y larga espera, y mansedumbre, y fe, y modestia, y templanza, y limpieza*. Y á esta rica compañía de bienes, que ella por sí sola parecía bastante, se añade, ó sigue otro fruto mejor, que es gozar en vida eterna de Dios. Pues estos frutos son los que aquí dice la Esposa que tiene guardados para su amado: porque aunque todo es don de Dios, el bien obrar, y el galardón de la buena obra; pero por su infinita bondad quiere, que porque le obedecemos, y nos rendimos á su movimiento, se llame, y sea fruto de nuestras manos é industria, lo que principalmente es don de su liberalidad, y largueza. (*Perfecta Casada, tom. III, página 517.*)

(3) El impreso, *guardé... y aderezé*.